

14 de junio del 2015: 11o domingo del Tiempo Ordinario (B)

Para el Señor, siempre es tiempo de las semillas, época para sembrar. Día a día, semana a semana, de año en año, Él siembra en nosotros la semilla de su Palabra, aparentemente frágil. Pero si la dejamos enraizar en nuestro espíritu y en nuestra época, ella crecerá y dará frutos.

Dios nos reúne este domingo para alimentarnos de su Palabra y de su Pan de vida y nos invita a meditar en el crecimiento del Reino. Es compartiendo el pan y el vino de la Eucaristía como nosotros podremos anunciar eficazmente el Evangelio.

Evangelio



Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,26-34):

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Por una fe inimaginable y desconcertante!

Este domingo la Palabra de Dios nos habla de grandes árboles (cedros), pequeñas ramas, plantas, semilla de mostaza, frutos, cosecha, avecillas...

Alguna vez escuché que a nuestra Iglesia se le critica por la poca concientización ecológica que hace entre sus adeptos y que es raro el sacerdote que un domingo en su homilía o sermón lance una arenga a favor de la protección del medio ambiente o la defensa de los animales, por ejemplo. Sin embargo no hay otro texto que se preocupe tanto por esta armonía entre el hombre y la naturaleza y que transmita la esencia de esta convivencia como la Biblia...Nuestro Dios es un Padre que ama tanto al hombre como a las pequeñas aves, en fin la naturaleza entera.

La lectura de Ezequiel es una profecía que anuncia el advenimiento de alguien suscitado por Dios. Entre figuras metafóricas: “Del alto cedro (que puede ser el hábitat de la Trinidad) arrancaré una tierna rama (Jesucristo) y

lo plantaré sobre una montaña muy elevada (pueblo de Israel)...para que eche brotes y de fruto (discípulos, Iglesia) y se haga un cedro noble...Anidaran en él aves de toda pluma..." (Llamado y conversión de los gentiles (paganos y extranjeros) por la acción misionera...Podemos ver que Jesucristo dará paso a la Iglesia, que será el abrigo, el nido de todos aquellos que quieran abrazar el proyecto de fe, paz y amor de Jesucristo.

Pero también ese árbol o cedro que se implanta sobre la montaña de Israel puede entenderse como la Cruz, la cruz, elemento de suplicio, de pasión y muerte de Jesucristo que se contrapone al primer árbol "del bien y del mal", que nos reporta el Génesis y que fue causa de división, de enemistad, de desobediencia...aquel que rompió la armonía entre Dios y los hombres...La cruz es el árbol de salvación, árbol fecundo, madero de victoria, de redención...en la cruz convergen la verticalidad de Dios y la horizontalidad del mundo.

Por su parte Pablo, en la carta a los Corintios, nos habla una vez más del cuerpo y deja ver el dualismo que profesa, influencia de la filosofía griega, que tiende a separar las partes de la dimensión humana(cuerpo-alma-espíritu), dejando de lado la dimensión holística, integra y total del ser humano que posee desde milenios el pueblo hebreo. En efecto, Pablo tiende a ver el cuerpo como cárcel del alma (visión platónica); "estar o vivir en el cuerpo" es para el apóstol de los gentiles como "estar en exilio", desterrados, dice otra versión, "estar lejos del Señor". Sin duda que esta concepción dualista no le ha hecho un gran favor a nuestra fe y práctica cristianas en los 20 siglos de historia, y ha hecho de muchos cristianos creyentes incoherentes, confundidos... Precisamente ayer, cuando festejábamos "El Cuerpo y la Sangre de Cristo", descubrimos que Jesús santifica el cuerpo. El cuerpo es tan digno, él es vehículo de salvación, elemento de realización y alegría para el hombre. El cuerpo no es solo lo físico, lo que vemos, nuestra carne...el cuerpo significa la totalidad de la existencia...a través de nuestro cuerpo amamos, bendecimos, compartimos, ayudamos. Toda la causa, lucha y razón del evangelio de Jesús no pretende otra cosa más que reconciliarnos con nuestro cuerpo, ponernos en armonía con él, respetar nuestro cuerpo y los cuerpos de los otros...De ahí, por ello que condenamos siempre al homicidio, al suicidio, al aborto, a la eutanasia y la pornografía, que revelan desprecio y desconocimiento esencial y profundo de la corporalidad humana...La

Eucaristía nos recuerda diariamente y particularmente el domingo que “el cuerpo” es sagrado, y que Jesús nos ha dejado más que un simple mandamiento o institución...”Comer su cuerpo y beber su sangre es decir amo, abrazo y me comprometo con tu proyecto Señor, de hacer de este mundo un lugar cada vez más fraternal y más humano”.

Pablo nos hace pensar en San Francisco de Asís quien llamaba a su cuerpo “hermano asno”...pero lo importante es descubrir lo que quiere transmitirnos Pablo: esta vida sobre la tierra es provisoria, es temporal, no es acá lo definitivo, pero este pasaje de la vida ha de servirnos para anclarnos y enraizarnos en el Señor, aprovechar el tiempo para santificarnos y ganar el cielo.

Jesús en el evangelio nos presenta la primera parábola de las muchas que nos contará a lo largo de estos domingos y nos dice que el Reino de Dios es “Como una semilla que, una vez en tierra, brota y crece sin resistencia. O como la más pequeña de las semillas enterrada que llegará a ser un gran árbol”.

Un tal discurso ha debido desconcertar esta multitud que soñaba con un Dios que estableciera su reino a punta de batallas y de victorias...

Y yo me pregunto si nosotros somos diferentes, yo me sorprendo, pues en ocasiones sueño con iglesias plenas de gente y con procesiones inmensas del Corpus Christi...

Pero las maneras de Dios no son las nuestras. Desde siempre, Él trabaja con lo que es pequeño y humilde...sino miremos casos como el del joven laico sin experiencia, originario de Asís, llamado Francisco...o el del buen anciano llamado a ser Papa “de transición” bajo el nombre de Juan XXIII...el de una agente de pastoral que pone en marcha la catequesis para los niños...una pareja que organiza encuentros de compartir de la fe para las familias jóvenes...

Miremos a nuestro alrededor Hay pequeñas y semejantes semillas repletas de la energía de Dios, de su fuerza de amor y de paz. Mientras que el mundo se excita y se divierte, ellas preparan una cosecha que nos sorprenderá y nos alimentará.

P. Gustavo Quiceno. mxy
Diócesis de Valleyfield, Quebec- Canadá

8 junio 2015

<http://padregusqui.blogspot.ca/>